

11113

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL ÚLTIMO MONO,

SAINETE FILOSÓFICO EN UN ACTO Y EN VERSO.

SEGUNDA EDICION.

Serra



MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1864.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por senas.
A falta de pan...
Articulo por articulo.
Aventuras imperiales.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tío.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro
El fin de la novela.
El filósofo o.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el mirinaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El oncenno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.

El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español a las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huésped.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Medicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo
Juan sin Tierra
Juan sin Pena.
Jorge el artesano
Juan Diente.

Los nerviosos.

Los amantes de Chinch
Lo mejor de los dados.
Los dos sargentos espai
Los dos inseparables.
La pesadilla de un case
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa
La esposa de Sancho el B
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Ferna
Las floresi de Don Juan.
Las aparrencias.
Las guceras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia
La Archiduguesita.
La escuela de los amigos
La escuela de los perdid
La escuela del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Carl
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla ta
La calle de la Montera.
Los pecados de los padre
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreno
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento
La agenda de Correlat
La cruz de oro.
La caja del regimient
Las sisas de mi mujer.
Unvein hijos.
Las dos madres.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

EL ULTIMO MONO...

SAINETE FILOSÓFICO,

ESCRITO EN VERSO

SOBRE UN PENSAMIENTO DE ALFONSO KARR

POR

D. NARCISO SERRA.

MÚSICA DE

D. CRISTOBAL OUDRID.

Representado por primera vez en el teatro de la Zarzuela con
extraordinario aplauso en la noche del 30 de Mayo de 1859.

SEGUNDA EDICION.

LIBRERIA DE CUESTA
CARRETAS 9 MADRID

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1864.

PERSONAJES.

ACTORES.

GREGORIA, doncella.....	STA. ZAMACOIS.
EL MARQUÉS.....	SR. ARDERIUS.
SANCHEZ, banquero.....	SR. CALVET.
LOPEZ, escribiente.....	SR. CUBERO.
JUAN COLCHON, soldado de caballeria.....	SR. SALAS.
UN NEGRO, lacayo.....	SR. GALVAN.
UN CIEGO, mendigo.....	SR. CALTAÑAZOR.

La accion pasa en Madrid, 185...

La propiedad de esta obra pertenece á D. Alonso Gullon, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

El editor se reserva el derecho de traduccion.

Que la hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Elegante gabinete en casa de Sanchez.

ESCENA PRIMERA.

SCNLHEZ, solo y repasando periódicos.

Se ganó la votacion;
¿qué habia de suceder?
El ministerio se afirma;
me alegro por mí y por él;
ahora subirán los treses
y lo menos gano seis,
y si se admite en depósito
la deuda sin interés,
fundo un periódico mio,
y hago que prueben en él
que si yo no soy ministro
España no estará bien.
Esto es talento, esta es vida,
y dando el viernes un té
y *soirée dançant* el sábado
y el domingo de comer,
me hago popular. ¡Qué lástima
que el que asi discurre y es

la nata de los banqueros
se llame Sanchez! ¿por qué
no me llamaré Ladron
de Guevara? al menos es
apellido nobilísimo,
aunque trasciende á cordel:
en fin, casando á mi hija
con el hijo del Marqués...
¡y qué animal que es el niño!
casi no sabe leer...
y en queriéndole sacar
de saludar en francés,
¡dice cada desatino!
pero en fin, su abuelo fué
grande de primera clase
y tiene en su escudo diez
cuarteles, ¡diez y yo uno!
¡uno solo! que compré
de los bienes nacionales
y me sirvió de almacen...
¡Demonio! la una y media, (Saca el reloj.)
voy á vestirme, porque
hoy se firma la escritura
de esponsales, y hoy tambien
tengo que aflojar la dote;
¡cuánto me cuesta el poner
al negro y á la berlina
un escudo, vea usted!
el capital que hice á fuerza
de trabajo y de honradez,
por un leopardo rapante
le trueco. ¡Oh, señor Marqués!

ESCENA II.

DICHO, y el MARQUÉS.

SANCH. ¡Tanta honra por mi casa!
francamente, yo no sé
si irme á mudar de traje,
ó quedarme con usted.

MARQ. Quietos, Sanchez, por favor,

usted se encuentra muy bien,
y no me extraña el hallarle
así, yo no me anuncié.

SANCH. Iba á salir en su busca.

MARQ. Yo he querido antes tener
una corta conferencia
con usted solo, porque
aun faltan ciertos detalles
por conocer, de interés.

SANCH. La dote...

MARQ. La convenida;
respecto á la casa, al tren,
usted correrá con todo,
yo no me ocupo... ni sé...

SANCH. Yo soy quien ha de pagar.

MARQ. ¿Pues qué habia usted de hacer?

Señor Sanchez, vamos claros:
usted hace por el bien
de su hija cuanto es posible,
la eleva usted al nivel
de la sociedad mas alta;
mi hijo es vizconde, y es
heredero de dos títulos,
y si se muere en Jaen
su tia la baronesa,
ya no son dos, que son tres.

Á mi hijo no le es simpática
la que va á ser su mujer,
y ella tampoco sospecho
que esté enamorada de él,
pero en guardando la forma,
con tal que el decoro... ¿eh?

Á usted sobrándole el oro
le faltaba el oropel,
y admitió mis condiciones
diciendo á todas amen.

Pero me restan algunas
observaciones que hacer:
los esposos vivirán
á mi lado.

SANCH. Está muy bien.

MARQ. Si hay fruto de bendicion,

precisamente ha de ser
su nombre (si es niño) Sancho,
Ramiro, Alonso, y si es
niña, se llamará Aldonza;
la condesa mi mujer
es descendiente de aquella
doña Aldonza Coronel.
Daré pequeñas reuniones,
y así... en *petit comité*,
podrá usted ir á vernos... si,
pero daré otras tambien,
en que sus francas maneras...
mi primo el conde de Urgel,
es lo mas zumbon y mas...
y hay en su trato de usted,
(aunque yo le aprecio mucho)
un *mauvais ton* tan *mauvais*...
no me atrevo á formularlo
en castellano.

SANCH.

Marqués,

mis maneras como yo
estan llenas de honradez,
y yo no voy donde hago
un ridículo papel.

MARQ.

No levante usted la voz,
¡qué diablo! si no hay por qué.

SANCH.

Mi hija vendrá á verme y basta.

MARQ.

Diré á usted, no podrá ser
con mucha, mucha frecuencia;
así en sus dias tal vez,
ó si estuviera usted enfermo
viniendo al anochecer
ó de vuelta de paseo,
con tal de que sea á pie,
ó el dia de Nochebuena,
ó si se muriera usted.

SANCH.

Exigirme que renuncie
á mi hija...

MARQ.

No, no es...

SANCH.

¡Oh, vanidad! ¡oh, injusticia!

MARQ.

Esta es la segunda vez
que levanta usted la voz,

y no tolero las tres.

SANCH. Yo soy honrado y...

MARQ. Me alegro,

tanto mejor para usted,
mas olvida con quién trata,
usted olvida el deber...

SANCH. Y usted olvida el pagar,
que es peor, señor Marqués:
yo le conocí á usted siendo
su acreedor, porque compré
unos créditos...

MARQ. Que prueban
que algo debe de valer
un papel que firmo yo,
cuando se compra el papel.
¿Quién debe lo que el gobierno?
Y sin embargo se vé
que con sus deudas engruesan
mas de dos y mas de tres:
y en fin, visto ya que no
nos podemos entender,
visto que usted desconoce
lo que soy y lo que es,
olvidemos nuestro asunto
por siempre jamás amen;
solo deseo recuerde
que soy yo quien lo dejé.
Puedo ser con dignidad
el deuder de un mercader,
pero su pariente nunca.

SANCH. Mi fortuna la junté...

MARQ. Dando un arroz al ejército
que no podia comer,
en la guerra de Navarra:
mi hermano era coronel:
¡ya no hay clases! esto es ya
una torre de Babel,
estas ideas modernas...

Agur. (váse.)

SANCH. (Irritado.) Á los pies de usted.

ESCENA III.

SANCHEZ solo.

Bien, la muchacha sin novio
y yo sin escudo, bien.
Yo la queria comprar
la nobleza, ¿y para qué?
Si no es mas que vanidad;
murió sin hijos Abel
y todos somos la raza
de Cain y de Noé.
¿Qué importan los apellidos?
Con tal de que haya honradez...
(Se asoma á la ventana.)
¿Qué hace en el jardin mi hija
con el escribiente? ¡eh?
La quiere besar la mano...
pero ella querrá tambien;
es que él no tiene vergüenza.
Señor Lopez, oiga usted. (Gritando.)
No hay respetos en ese hombre:
¡si habrá creido tal vez
que le doy yo para eso
quinientos reales al mes?
Voy á plantarle en la calle,
¡qué audacia, qué avilantex!

ESCENA IV.

DICHO, y LOPEZ.

- LOP. (¡Qué desgracia, sorprendido
por el padre!...) Caballero...
SANCH. Me llamo don Nicolás.
LOP. Bueno, don Nicolás, bueno.
SANGH. Usted se encontraba, Lopez,
hace tres años y medio
en una celaduria
de la calle de Boteros:
como que aprendió usted gratis

con los Esculapios...

LOP. Cierto.

SANCH. Tiene usted letra española
y escribe usted bien, excepto
las faltas de ortografía...

LOP. Ham.

SANCH. Con las que adorna el texto.

Conmoviíme su desgracia
porque he nacido benévolo,
le abrí mi casa y mis libros...

LOP. Esos nobles sentimientos
le honran á usted, señor Sanchez.

SANCH. Don Nicolás, no empecemos.
¡Ay, señor don Nicolás!
es usted un caballero!

SANCH. Por lo mismo que lo soy
y que me glorio de ello,
exijo que se me dé
todo lo que yo merezco.
Yo he sido su bienhechor
hasta le pagué el maestro
de partida doble, doble
la ha aprendido usted en efecto,
pues dejando aparte el debe
me busca el haber que tengo.
¿Qué hacia usted en el jardín
con mi hija?

LOP. (No hay remedio.)

Su hija...

SANCH. (Irritado.) La señorita.

LOP. Señor Sanchez...

SANCH. ¿No tenemos
memoria? Don Nicolás.

LOP. Don Nicolás, aquí vengo
lleno de zozobra y de...
rásgueme usted este pecho...

SANCH. ¿Para qué?

LOP. Ó hágame usted
feliz.

SANCH. ¿Feliz? No comprendo.

LOP. Yo soy un jóven honrado,
muy honrado.

SANCH.

Yo lo creo,

y si no lo fuera usted
iria usted al Saladero.

LOP.

He compuesto un drama á medias
con el galan de Toledo;
tengo mucho porvenir
y hierve en mi frente el genio.
Predispuesto desde niño
para los estudios sérios,
por el afan de estudiar
ni me visto ni me peino:
vivo dentro de mí mismo,
mi vida está en mis afectos,
mi conciencia está tranquila,
mi corazon es de fuego,
mi alma es una flor silvestre
que temerosa del cierzo,
vé en usted el fuerte roble
y se guarece en su hueco.
Cuando pisé estos umbrales
aun era niño inexperto,
y tenia el alma niña,
vírgen de los sentimientos.
Asi pasaron dos años,
pero poco á poco viendo
á su hija...

SANCH.

Á la señorita.

LOP.

Sentí el corazon despierto,
haciéndome sus latidos
llevar las manos al pecho.
Jóven, solo y sin fortuna,
del mundo por el desierto,
de la noche de mi vida
ella fué el blanco lucero
y usted el sol de mi esperanza.
Usted es generoso, es bueno;
si, señor don Nicolás,
debe usted ser todo eso:
yo la amo, yo soy honrado,
y yo, como usted, por medio
del trabajo y la constancia,
seré rico con el tiempo:

déme usted el sí...

SANCH. (Furioso.) Ni el no,
ni el qué sé yo; ni ya quiero
darle á usted los buenos dias.
¡Hombre, pues estamos frescos!
¿dónde vamos á parar?
¿Ó no hay clases, ó qué es esto?
Ya quiere entroncarse un Lopez
con un Sanchez, y su abuelo
fué un secretario de quintas
con tres mil reales de sueldo!
Soy un jóven...

LOP.

SANCH. Por lo mismo.

LOP. Honrado...

SANCH. Si no lo niego;
todo el mundo es hombre honrado,
pero no loco: acabemos,
usted saldrá de mi casa...

LOP. ¡Oh!

SANCH. Despachando el correo,
cobrará usted hasta hoy:
yo voy á ver al cajero,
y así á guisa de propina
le voy á dar un consejo.
No salga usted de su esfera,
Lopez, que es vicio muy feo
el orgullo, aunque comun
en los tiempos que corremos.
Conténtese con su estado,
olvide los devaneos,
que pues Dios le puso ahí,
Dios sabrá lo que se ha hecho.
Yo le tengo á usted cariño,
y si yo no le conservo
á mi lado, es porque mi
dignidad se opone á ello.
Usted lo ha querido, Lopez,
no es mi culpa...

LOP.

Sabe el cielo
que este amor, don Nicolás,
este amor profundo, ciego,
que es la esencia de mi alma,

que es una especie de vértigo
que confunde mis ideas,
que enloquece mi cerebro,
que acabará con mi vida...
SANCH. No, no, no quiero creerlo.
Usted se calmará, yo
me voy, porque me enternezco. (Váse.)

ESCENA V.

LOPEZ solo.

¡Qué injusticia! ¡Oh vanidad!
¡Mundo vil, á quien desprecio!
Á un muchacho tan honrado
decirle tantos denuestos...
Pues la chica no es bonita,
tiene un ojo medio, medio...
pero puede ser su esposo
diputado por Murviedro...
¿Qué orgulloso es ese Sanchez!
¿Y qué ha sido él? Un tendero
que detrás de un mostrador
vendia azúcar y espliego.
¡Qué vanidad tan ridícula!
Todos los hombres nacemos
lo mismo y somos lo mismo:
voy á escribir un folleto ..
pero antes voy á escribir
las cartas á ese mostrenco:
es capaz de descontarme,
las cuatro pesetas .. ¡Necio!
dejar asi un yerno honrado,
con un porvenir soberbio!
(Se sienta al escritorio á trabajar.)

ESCENA VI.

DICHO, y GREGORIA.

GREG. (Ap.) Aquí está.
LOP. ¿Quién? (La doncella:

- voy á echar el dia á perros.)
Felices dias, Gregoria.
- GREG. Téngalos usted muy buenos,
y con la cabal salud
que yo para mí deseo.
- LOP. (Ap.) La retahila de siempre:
parece que escribe al pueblo.
- GREG. Qué hace usted?
- LOP. Ya lo vé usted,
estaba aqui trasmitiendo...
- GREG. Usted siempre con la pluma
como yo con el plumero:
cada uno lo suyo.
- LOP. (Ap.) Es tonta;
pero al cabo yo ¿qué pierdo?
-

MUSICA.

- (La chica es guapa,
no hay que dudar,
y aunque rebaje
mi dignidad,
para supernumeraria
ya la puedo aprovechar.
¡Ay qué mano, Gregoria!
¿Qué dice usted?
- GREG. ¿Qué dice usted?
- LOP. ¡Ay qué pie tan remono!
- GREG. Ya le doy pie.
-
- LOP. ¡Ay cuánto envidia
ese percal
en que cautivo
tu cuerpo está,
y esa cintura
hecha á compás...
- GREG. *No escomencemos*
á retozar.
Todas mis formas
son de verdad,
que traigo el cuerpo

sin esterar.
No necesita
mi personal;
ni meriñaque
ni faralá.

LOP. ¿De veras no?
 Dame una prueba de ello.
GREG. Lo digo yo.

Nací en la verde yerba
de una comarca
donde hacen las abejas
la miel mas blanca,
donde entre breñas
se crían sin embustes
las alcarreñas.

LOP. Bendiga Dios la yerba
de esa comarca
donde hacen las abejas
la miel mas blanca.
Deja, morena,
que sepa yo á qué saben
las alcarreñas.

DECLAMADO.

LOP. ¡Ay qué boquita tan rica
que tiene usted!

GREG. Vaya, quieto.
¿Ya empieza usted con sus cosas?

LOP. Es claro, yo siempre empiezo...
¿á qué esa esquivez conmigo
si sabe usted que la quiero...
se lo dicho á usted mil veces,
se acuerda usted?

GRE. Si, me acuerdo
y no lo he escuchado con
indiferencia.

LOP. (Me has muerto.)
Y ahora que va cada uno

- á vivir bajo otro techo
no es posible combinar...
- GREG. Calle usted que ya le veo
de venir y yo me pongo
tan sofocada...
- LOP. (Esto es hecho.
Pobre chica, la domino,
y es muy natural: desciendo.)
¿Y por qué? Hable usted, Gregoria,
con confianza; yo tengo
mucho gusto en escucharla,
es usted tan buena...
- GREG. Eso,
como el pan, y que es verdad,
y tengo conocimientos
que pueden salir por mí,
y por todo Madrid llevo
la cara así, (Pasándose la mano.) misté.
- LOP. Ya.
- GREG. Y á mí por lo cabayero
me gusta usted, misté: y yo
tengo dos cofres.
- LOP. Me alegre.
- GREG. Y si alguna amiga mía
ha necesitado un peso,
dejándome una mantilla,
pongo por caso, ó un pañuelo...
Yo soy de Villaviciosa,
mi papá paga al concejo
y es un labrador honrado,
y no ha estado nunca preso
sino un año, por soltarle
un novillo á un forastero.
- LOP. (Ap.) ¡Valiente animal!
- GREG. Allí
son muy bravos.
- LOP. Ya lo veo.
- GREG. Mi padre está regular,
y si es del ayuntamiento
otro año, estará mejor;
y hay en Madrid un sujeto
que me dá la mano, ¿estamos?

Si usted quiere escribe al pueblo,
y si no, cuando el tío Facó
venga á Madrid á vender huevos
se le dice lo que pasa,
nos casamos y Laus Deo.
Yo soy honrada y...

LOP. ¡Gregoria!

Yo no sé con qué derecho
se atreve usted á soñar...

GREG. ¿Cómo?

LOP. Y á soñar tan recio.

GREG. Oiga usted, ¿pues qué queria
usted hacerme?

LOP. (Indignado.) No hay respetos;
no hay clases, esto es el caos.

GREG. ¿No me ha estado usted siguiendo?
¿Le he echado yo memoriales?
Hable usted, señor...

LOP. No hablemos.

Un Lopez de Castro y una
Gregoria Terrones, ¡fuego!
Llore usted ahora.

GREG. (Haciendo pucheros.) No, señor,
si yo no lloro ni tengo
motivos para llorar:
como usted es un caballero...
y yo una pobre sirvienta,
usted dijo, allá va eso;
pero soy honrada, misté,
que si quisiera no serlo,
otro gallo me cantara;
pero yo tengo respeto
á mi padre, un labrador
bonrado, que gasta al menos
las camisas por igual,
no como usted, por ejemplo,
con la pechera de Holanda
y las mangas de vivero.
¿De qué sirve á una mujer
el ser honrada? Me quemo!
Vaya usted mucho con Dios,
y cuando le nazca el pelo

á esa levita tan calva,
véngase usted y hablaremos.
LOP. Oiga usted...

ESCENA VII.

DICHOS Y COLCHON.

COLCH. (Á Lopez.) Pregunta el jefe
si le lleva usted los plegos.
LOP. Ah, las cartas, me olvidaba,
me alegro irme... si estoy trémulo
de ira y de... me alegro irme,
voy á cobrar y... me alegro.
(Toma las cartas y sale.)

ESCENA VIII.

GREGORIA Y COLCHON.

MUSICA.

COLCH. ¿Me dirá usted en qué botica
dan el ingüento que zana
á un corazon que se muere
por una jembra serrana?

GREG. (Ese lenguaje
tan de cuartel,
me hace en los niervos
yo no sé qué.)

COLCH. ¿Padece usted de amores?
Mucho que sí,
el volcan del Vesugo
lo tengo aquí.
Yo tengo aquí un jervio,
que me etá haciendo mal
efleuto, de un afleuto
que me hace agonizar.
Si uté no tiempla el fuego
de ete fogon voraz,
van á tocarle á muertos

al probecito Juan.
GREG. Aun cuando no comprenda
ese decir vulgar,
no crea usted que peque
de insensibilidad.
(Yo no acierto al cabo
dónde irá á parar,
algún amor cursi
que le aquejará.)

COLCH. Puesto que usted
no pide pormenores,
me explicaré.
Con fatigas me levanto,
con fatigas ¡ay! me acuesto,
y por mas que me revuelva
yo no puedo hallar el sueño.

Un san Gregorio
tengo de yeso,
que el probecito
hace pucheros,
escuchando los suspiros
que se escapan de mi pecho.

Y la ingrata
que me mata,
duermo acaso como un leño
mientras vivo yo aguanta
sin decirle que me muero.

Y herio
y molio
de tanto
quebranto,
gangrena
de pena
royendo
me está:
y sin la mano
de mi morena
no me levanta
la caridad.

GREG. Pues esa pena
cuénteme ya.

DECLAMADO.

GREG. ¡De qué manera tan rara
este hombre me está mirando!

COLCH. Estaba desaminando
ese caraiter de cara...
tiene usted un pié y una mano
y un aquel, señá Gregoria,
¡qué rico cacho de gloria
pa darle un pienso á un cristiano!
Quiero á una moza completa
desde el tobillo al cogote,
salero, el querer va al trote
aunque le pongan serreta:
y viendo su cuerpo sano
meneándose á compás,
se van mis ojos detrás,
marchando de castellano:
que es su cara una garduña
que roba los corazones;
porque tiene unas faiciones
que ni las de Cataluña.
Y para que usted comprenda
por dónde yevo el belen,
á Juan Soldao tambien
le gusta lo bueno, prenda;
y aquí esta mi coronel
á quien poder preguntar
si he sio honrao, á pesar
de ser dos años furriel,
y ahí too el escuadron,
que puede decir en plata
si ha habido ninguna data
que me coma la racion.
Entré con mi regimiento
en la plaza de Matute
y me arrimaron un tute
por mor de un pronunciamiento.
Me curé bien, y despues
la patria desagaviá
me dió una cruz pensioná

con cuatro riales al mes.
Su amo de uté, un cabayero
muy campechano, me ha hablaó
para cuidarle el ganao
y quedarme de cochero.
Segun dijo el mayordomo,
me dará un equipo nuevo,
y él me trae y yo lo llevo,
y él me viste y yo le como,
Ya es una colocacion:
con que si encuentro un avio...
yo soy soltero y cumplio
yo me llamo Juan Colchon.
Yo soy honrao y soy listo,
y á naide doy un mal pago...

(Queriendo encender en el talon de la bota el fósforo
para encender el cigarro que al entrar llevaba en la
mano.)

¡Voto al jaco de Santiago!
¿por qué no arderá este misto?
Es de estanco y no es extraño.

GREG. (¡Pobre hombre, es natural!)
Ya caigo...

COLCH. Hará uté muy mal,
porque se va uté á hacer daño.

GREG. He llegado á comprender
que está usted enamorado:
¿quiere usted tomar estado?

COLCH. No: quiero tomar mujer.

GREG. (Mal dicho está, pero pase.)
¿Y es acaso Telesfora,
la criada?...

COLCH. No, señora,
porque esa no es de mi clase.
Ya vé uté... mi posicion...
yo por eso no la falto;
pero está mucho mas alto.
el pescante que el fogon
Yo soy un hombre honrao, y sé
las cuatro reglas, ¿estamos?
y tengo esta cinta... y vamos...
yo he pensado sobre usted.

- GREG. ¡Á mí tal proposicion!
COLCH. Me parece que no es tan...
GREG. Usted ha bebido, Juan.
Yo cargar con un Colchon.
Me *acidentó* de pensar
en semejante acomodo,
hay gran *diferencia* en todo,
hasta en el modo de hablar.
¿Piensa usted que yo, Colchon,
me limpio la dentadura
para comer la verdura
que dan en la provision?
COLCH. Soy un hombre honrao...
GREG. ¿Y qué?
COLCH. Y al dar la mano de esposo...
GREG. Ha sido usted un ambicioso.
vaya, *ma faltado* usted. (Váse.)

ESCENA IX.

COLCHON, solc.

¡Y que pasen cosas tales
a un cabo furriel honrao
que ha sio herio y premiao
por la patria en cuatro riales!
La sangre de la milicia
no es acaso colorá,
¿dónde hay justicia? Si ya
en el mundo no hay justicia.
¡No semos toos lo mismo!

ESCENA X.

DICHO y el NEGRO.

- NEGRO. Oye, JUAN. (Dándole en el hombro.)
COLCH. (Le da un cachete.)
Mira, mambrú,
tú no me llames de tú
porque te rompo el bautismo.
NEGRO Yo soy como los mejores,

honrac y fiel sin ningun...
COLCH. Estos hombres de betun
no distinguen de colores. (Váse.)

ESCENA XI.

El NEGRO solo.

MUSICA.

Poique me ve morenito,
fresco y bonito
como una fló,
el bandolero
de ese cochero
con un cachete
mi espampanó.

Yo voy á quejarme al amo
del trato de ese bribon,
y el amo le dará recio.
en la nalguita
con un baston.

¡Y luego si Juan lo sabe!...
no vayas, neguito, no,
aguanta cachete y calla,
si te dan otro
será peor.

Si al blanco te entregan
te zurren y pegan,
si al amo reclamo
me pega tambien;
el bueno y el malo
me da con un palo;
no quiero, no quiero
que palos me den.

Por mas que el carrillo duela
no chistes, neguito, no,
aguanta cachete y calla,
si te dan otro
será peor.

ESENA XII.

DICHO, y el CIEGO, con un perro por guía.

- CIEGO. Hoy es sábado y venia
por la limosna.
- NEGRO. (Con imperio.) Al portal.
- CIEGO. El socorro semanal
que nos da el amo.
- NEGRO. Este día
se encaja aquí una morralla...
y ese pícaro es mi sombra:
ya me has manchado la alfombra
con los zapatos, canalla.
Vete fuera, no destruyas
con el palo algún objeto,
ó por faltar al respeto
haga el perro de las tuyas.
Vete: lo quiero, lo mando.
- CIEGO. Trata usted con un despego
á los pobres...
- NEGRO. (Indignado.) ¡Ese ciego
no vé con quién está hablando! (Vá se.)

ESENA XIII.

El CIEGO solo.

La soberbia humanidad
será víctima del diablo:
ya en el campo y la ciudad
es mengua la caridad
que hizo apóstol á san Pablo.
Ciego el mundo pecador,
no vé que á su alrededor
cuanto vive y tiene nombre,
desde la hormiga hasta el hombre,
es hechura del Señor!
Pero en el juicio final

será un pecado mortal
que pueda valer por dos,
tratar la hechura de Dios
con dureza: (Da un puntillon al perro.)
arre, animal.

FIN DE LA OBRA.

*Habiendo examinado este libreto, no hallo
inconveniente en que su representacion se au-
torice.*

Madrid 26 de mayo de 1859.

El censor de teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

y María.
d en 1818.
da vista de pájaro.
obre hojuelas.
es de Polonia.
all ó la Emparedada.

y Blanco.
no se entiende, ó un hom-
timido.
za contra nobleza.
todo oro lo que reluce

ola.
stto de enmienda.
á rio revuelto.
la y por él.
eridas las de honor, ó el
gravio del Cid.
puerta del jardin.
oso caballero es D. Dinero.
os veniales.
o y castigo, ó la conquis-
e Ronda.

onvido al Coronell.
mucho abarca.
uerte la mia!
es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvo el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid*).
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuración femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa
¡Un Fieberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabe-
llos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la
Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

ca y Medoro.
de buena ley.
mas teo.

rina la Gitana.
o y Marte.
y Flora.

enando.
Mariquita.
risanto, ó el Alcalde pro-
r.

hiller.
trino.
ayo de una ópera.
esero y la maja.
ro del hortelano.
uta y en Marruecos.
n en la ratonera.
mo mono.
os de carnaval.
irio (drama lirico.)
tillon de la Rioja (*Música*)
conde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitán español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diabolo.

Juan Lanas. (*Música*).
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro
omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música*).
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estatua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encubierta.

La loca de amor, ó las prisiones
de Edimburgo.
La Jardinera (*Música*)
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música*).

Nadie se muere hasta que Dios
quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

